

REVISANDO LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA
EN SU CENTENARIO
ALGUNOS EJEMPLOS EN LA PRENSA ILUSTRADA

Penélope Ramírez Benito
Universidad de La Rioja

1. Introducción

A lo largo de las conmemoraciones de 2008 hemos recordado un periodo crucial en la Historia Contemporánea de España como es el referido a la guerra de la Independencia, rememorado por los historiadores actuales mediante la recuperación de la visión de historiadores anteriores, o basándose en diversas fuentes contemporáneas o no al suceso y que, a la par, han traído a la mente imágenes de la época inseparables de los acontecimientos.

Así, los aguafuertes de Francisco de Goya dedicados a *Los desastres de la guerra*, y sus pinturas *Los fusilamientos del dos de mayo* o *La carga de los mamelucos*, nos han aportado un “archivo de imágenes” cada vez que recordamos esos momentos; al igual que otros artistas, ya sean pintores, ilustradores o escultores, que han contribuido a fijar esas mismas imágenes con la visión más gráfica e incluso tangible de la guerra, y que se han mantenido en ese imaginario colectivo a través de los doscientos años transcurridos desde entonces.

Pues bien, éste es el recuerdo sobre el recuerdo, imágenes filtradas por nuestra imaginación, sustrato cultural, y cómo no, información que nos ha llegado a través de historiadores, artistas, o partícipes directos de la contienda, que ya fueron utilizadas en su primer centenario en 1908 y hoy son analizadas en el segundo.

Precisamente, a lo largo de estas páginas, trataremos de rescatar esa visión filtrada por el recuerdo y el paso de los años en diversas publicaciones de 1908, seleccionadas entre las revistas ilustradas de la época como son *Alrededor del Mundo*, *La ilustración española y americana*, *Nuevo Mundo*, *Por esos Mundos* y la revista humorística *Gedeón*.

A través de todas ellas podremos analizar los diversos aspectos fundamentales que pervivieron en la memoria transcurridos los años, el inicio de la fotografía en la prensa y su uso, sobre todo en el caso de los reportajes dedicados a las celebraciones del centenario, y su continuidad en nuestros recuerdos de los hechos doscientos años después³⁹⁵.

2. Alrededor del Mundo



Imagen 1

En el caso de esta revista de periodicidad semanal, la primera referencia que vemos a la guerra de la Independencia con motivo de su aniversario está datada

395. Respecto al tema del recuerdo de los hechos acontecidos leer, Alberto Gil Novales, Alberto, "El Dos de Mayo: realidad y memoria", *Trienio. Ilustración y liberalismo*, Madrid, Ediciones Clásicas, nº 52, 2008, pp. 55-95.

del 29 de abril de 1908 en su número 456, y se sitúa en la portada, cuya ilustración se dedicó a las torturas infringidas por los franceses a los españoles, resultando su título bastante significativo: *Lo que hacían con los españoles*, según el aguafuerte de Francisco de Goya (imagen 1). Si observamos los contenidos reflejados también en esta portada, estos están encabezados por un artículo ilustrado cuyo hilo conductor son “Las atrocidades de los franceses”, en clara consonancia con el aguafuerte, por lo que se puede afirmar una clara apelación a los sentimientos del lector usando la crudeza de las imágenes para introducirse en su ánimo y posicionarlo del lado contrario al invasor³⁹⁶.

En este caso, no es una portada de tipo heroico o épico, en la que españoles y franceses aparecerían luchando, sino que han optado por la representación de la guerra en su faceta más inhumana, la de las torturas al pueblo sometido, y la de la representación de los invasores como salvajes en un claro intento de deshumanización, que desde un plano secundario, miran impasibles al español, empalado y mutilado, no dejando opción al observador a situarse a medias tintas con una posible simpatía hacia la causa francesa.

Ya en el interior, vemos el artículo anunciado que, a pesar de no corresponder su título con el señalado previamente y pasando a encabezarse “Los españoles tratados como fieras. Horrores de la guerra de la Independencia”, su hilo conductor consistió de nuevo en mostrar al lector las atrocidades cometidas por las tropas francesas, retomando los aguafuertes de Goya debido a su gran fuerza visual y su labor de documentación de las represalias sufridas por el pueblo³⁹⁷.



Imagen 2

396. *Alrededor del Mundo (ADM)*, 29-4-1908, n° 456; sobre la serie Los desastres de la guerra ver Juana Balsalobre García, “Una mirada a Goya: los desastres de la guerra”, *Espacio tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea*, Madrid, UNED, n° 15, 2002, pp. 13-24.

397. (Anónimo), “Los españoles tratados como fieras”, *ADM*, 29-4-1908, n° 456, pp. 273-274.

Tal vez, la imagen utilizada más impactante es la que se colocó en la cabecera de la página (imagen 2), la primera a la que el lector dirigirá su vista, donde vemos ocho hombres a los que se les ha ajusticiado mediante el garrote vil debido a la posesión de armas, y sobre el pecho, un papel colgado con el motivo de su condena. Para hacer más fácil el entendimiento del artículo y sus imágenes, el autor explica la razón de las atrocidades cometidas:

Decía Napoleón en las cartas a su hermano y a sus generales, que los españoles éramos un poco superiores a los beduinos y que la mejor manera de hacernos obedecer era fusilar a diestro y siniestro. No se contentaron con esto sus soldados, sino que enfurecidos por la resistencia tenaz de nuestros compatriotas y por la ferocidad con que individualmente se castigó en muchas partes al invasor, adoptaron procedimientos de salvajismo que vivamente reflejó el genio poderoso de Goya (...)

Por supuesto, además de las ilustraciones, todas ellas referidas a asesinatos franceses, bien por garrote, fusilamiento, ahorcamiento e incluso desmembramiento, se unen descripciones no menos duras:

Cometieron en la persona de aquellos infelices los más horribles asesinatos. Cortábanles a uno los brazos o los pies después de atarlos a los árboles, mutilaban a otros de manera repugnante, y a muchos aborcaron, acribillando luego sus cuerpos a balazos.

Sin embargo, si bien se hace referencia por medio de este texto y otros párrafos que le siguen al sufrimiento del pueblo llano, también se da especial importancia a la persecución llevada contra el clero, y aunque en todas las ilustraciones los protagonistas suelen ser civiles, a lo largo del texto sí que se dedicó un epígrafe a los “Robos de iglesias y matanzas de sacerdotes”. Deduciéndose de esto que las tropas enemigas podían llegar incluso más lejos en sus atrocidades, no ya con sus abusos sobre los habitantes de pueblos y ciudades, sino atacando incluso a lo más sagrado representado por todo lo relacionado con la religión, desde curas hasta iglesias, dando un concepto aún más brutal del invasor mediante sus actos sacrílegos. Coincide además, que casi todos los clérigos muertos fueron fusilados o asesinados a bayonetazos protegiendo el convento, la iglesia o las sagradas formas, como fue el caso particular del cura de Épila (Zaragoza), y cuya figura nos remite a los primeros mártires cristianos³⁹⁸.

Sin embargo, junto a estos artículos de tipo cruento, también hay algunos más costumbristas, claramente idealizadores de la sociedad española de la

398. Para más información acerca de la participación del clero en la guerra como parte activa ver Pedro Pascual, *Curas y frailes guerrilleros en la Guerra de la Independencia: las partidas de cruzada, reglamentadas por el carmelita zaragozano P.Manuel Traggia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

época, como es el dedicado a “La vida aristocrática hace un siglo. Recuerdos madrileños de una marquesa”, o “Los gritos de Madrid en 1808”³⁹⁹. Ambos sin ilustraciones relevantes que hagan referencia al conflicto, y donde se muestra, en el caso del primero, a España como el paraíso de los nobles franceses emigrados tras la revolución del 14 de julio de 1789; y en el segundo, tipos madrileños de 1808, recogiendo los trajes típicos de carboneros, aceiteros y demás oficios populares con sus respectivas frases dedicadas a la venta de sus productos.

Respecto al siguiente número de esta revista correspondiente al 6 de mayo⁴⁰⁰, aunque con menos contenido referido a la guerra que el anterior, sí que hay un claro hilo conductor entre la portada y el artículo principal, ya que si la primera nos muestra a Juana de Arco, mujer guerrera, en el interior aparece un texto titulado *Heroínas de la Independencia*⁴⁰¹, más volcado en mostrar como curiosidad a las mujeres combatiendo en los campos de batalla, lo cual será una constante a lo largo de todas las revistas en las que se haga uso de sus figuras, que a tratar rigurosamente su participación en ella, tal y como se deduce de su primer párrafo:

“Una de las particularidades más interesantes de la guerra de la Independencia fue la parte activa que en ella tomaron las mujeres. De muchas de ellas la Historia ha conservado el nombre, pero multitud de otras sólo pueden recordarse entre la masa anónima de patriotas (...)”.

Las ilustraciones corren a cargo de reproducciones de óleos como *La heroína de Zaragoza*, de Miguel Navarro y Cañizares, en clara alusión a un personaje femenino recurrente dentro de la temática como es Agustina de Aragón, y que más tarde analizaremos con mayor profundidad. Un aguafuerte de Goya, como el dedicado a *Las mujeres combatiendo cuerpo a cuerpo con los franceses*, y su retrato al óleo de María Consolación Azlor, condesa de Baretta, “(...) cuyo corazón se llenó de patriótica virilidad tan pronto como comenzó el primer sitio de Zaragoza”.

Vemos así mezcladas, en una sola categoría a todas las mujeres combatientes, Agustina de Aragón, Manuela Malasaña, las manolas de los barrios de Maravillas y Lavapiés, la condesa de Baretta e incluso las monjas de Gerona, que pagaron con su vida el socorro a los heridos; al igual que los monjes y curas cuya historia había sido relatada en el anterior número, y que habían muerto cumpliendo con su deber de salvaguardar sus conventos, objetos litúrgicos y sagradas formas.

399. (Anónimo), “La vida aristocrática hace un siglo. Recuerdos de una marquesa”, *ADM*, 29-4-1908, nº 456, pp. 279-280 y (Anónimo) “Los gritos en Madrid en 1808”, *ADM*, 29-4-1908, nº 456, pp. 284-285.

400. *ADM*, 6-5-1908, nº 457.

401. (Anónimo) “Heroínas de la Independencia”, *ADM*, 6-5-1908, pp. 289-290; para más información leer Elena Fernández García, “El liberalismo, las mujeres y la Guerra de Independencia”, *Spagna Contemporánea*, nº 31, 2007, pp. 1-16.

3. La ilustración española y americana

En el caso de esta revista de periodicidad semanal, encontramos también sus páginas dedicadas al centenario de los sucesos, aunque en su edición correspondiente al 30 de abril de 1808, es el número completo el referido al tema, iniciándose con una portada del que se podría denominar *cronista gráfico oficial de la guerra* como fue Goya⁴⁰².

Esta portada es de contenido épico, en cuanto que los personajes que aparecen reflejados son los ángeles tocando las trompetas de la guerra, y una mujer, vestida a la manera clásica que bien podría representar a España, con un perro a sus pies que es símbolo de fidelidad. Ésta se apoya en el escudo de Madrid, epicentro del conflicto y sede de la monarquía destronada representada por Fernando VII.



Imagen 3

En la portada secundaria, también llamada “frontispicio” que tienen la mayoría de estas publicaciones ilustradas, el protagonista es Aurelio Torrejón, el alcalde de Móstoles, quien dio el primer grito de levantamiento contra la ocupación francesa, en una fotografía de la escultura realizada por Aurelio Carretero y que iba a inaugurarse el 4 de mayo por el rey Alfonso XIII.

402. *La Ilustración española y americana (LIEYA)*, 30-4-1908, año LII, nº 16.

Ya en el interior, encontramos también el artículo “El primer centenario del Dos de Mayo”⁴⁰³, cuyas imágenes están dedicadas al completo a la casa real española, con un grabado de la familia de Carlos IV, y el resto dedicado a Fernando VII y sus esposas, haciendo un recorrido por la dinastía borbónica y, en concreto, por los miembros a los cuales les tocó vivir y protagonizar estos sucesos bélicos haciéndolos protagonistas y, por supuesto, guardianes del espíritu patriótico que movió al levantamiento del pueblo. Cabe señalar que todos los retratos de Fernando VII tienen claras connotaciones militares, pues bien aparece empuñando una espada con el filo hacia abajo, símbolo de autoridad, o armado y a caballo, al estilo de los retratos de los Austrias.

El siguiente texto es “El Dos de Mayo”, en el que se hace un seguimiento de todos los personajes que desde la autoridad civil o militar participaron en la contienda desde los dos países en conflicto, España y Francia, aunque predominan los retratos individuales de los principales personajes históricos franceses como Napoleón y sus dos esposas, José I Bonaparte, el general Murat y como único representante español, Manuel de Godoy, príncipe de la Paz.

También aparecerán otras ilustraciones en este artículo dedicadas a los enfrentamientos en sí, con grabados como *Las tropas francesas asesinando al pueblo en el Prado de Madrid el día dos de mayo de 1808*, que ocupa una página completa, y una serie de imágenes que reproducen las diferentes pugnas que se llevaron a cabo en la capital en sus distintos enclaves como son el Parque de Monteleón, la Plaza de Oriente, el Prado (repetiendo el escenario del grabado) y la Puerta del Sol. Incluyendo incluso una fotografía de un plano topográfico en relieve del Parque de Monteleón en 1808, así como otra imagen de su puerta de entrada⁴⁰⁴.

Este último lugar tomó especial importancia representado por los héroes Luis Daóiz y Pedro Velarde, el primero nacido en Sevilla, y que junto a la figura de Velarde, nacido en Muriedas (Cantabria), abarcan el norte y sur de la geografía española unidos con un solo propósito, la defensa de Madrid contra la invasión francesa, y a quienes se les dedicó un grupo escultórico que también se reprodujo en las páginas de esta revista, además de las estatuas individuales dedicadas a ellos en sus poblaciones de origen⁴⁰⁵.

403. (Anónimo), “El primer centenario del Dos de Mayo”, *LIEYA*, 30-4-1908, año III, n° 16, pp. 247-252.

404. *LIEYA*, 30-4-1908, año LII, n° 16, pp. 253-254.

405. María Socorro Salvador Prieto, “Monumentos a Daoiz y Velarde y Arco de Monteleón”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, n° 30, 1991, pp. 111-126; Juan Manuel Covelo López, “El monumento a Daoiz en Sevilla”, *Milicia y sociedad en la baja Andalucía (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Deimos, 1999, pp. 955-964; *LIEYA*, 30-4-1908, año LII, n° 16, p. 255.

Otro héroe representado junto a ellos es Jacinto Ruiz y Mendoza, teniente de infantería, o de “voluntarios del Estado”, de origen ceutí por lo que su persona se asociará en ocasiones a Agustina de Aragón, ya que fue en esta ciudad en la que la heroína concluyó sus días. No obstante, Ruiz y Mendoza no llegó a alcanzar la relevancia de Daoiz y Velarde, tal vez porque no murió en el mismo campo de batalla madrileño, sino posteriormente en Trujillo (Cáceres) de las heridas recibidas en aquél, a pesar de tener una estatua de Mariano Benlliure dedicada a su persona en la Plaza del Rey de Madrid y en la que están inhumados sus restos⁴⁰⁶.

En cuanto a las siguientes páginas de la publicación, éstas mostrarán reproducciones fotográficas de grupos escultóricos y de pinturas como *Los fusilamientos del Dos de Mayo*⁴⁰⁷.

Una vez concluidas las celebraciones del centenario y en su número correspondiente al 7 de mayo⁴⁰⁸, vemos que la revista ha reducido significativamente su número de páginas, de 25 en la anterior a 15 en la actual, así como las referencias al centenario de la guerra, apareciendo tan sólo un pequeño artículo, con tres fotografías tomadas durante los actos de conmemoración que se llevaron a cabo en el parque de Monteleón, al que se ya se le había prestado especial atención en *La Ilustración Española y Americana* del 30 de abril, y que será una de las temáticas más recurrentes a lo largo de las publicaciones que analizaremos en los próximos epígrafes⁴⁰⁹.

4. Nuevo Mundo

Tanto *Nuevo Mundo* como la anterior publicación, coincidieron en la temática, como fue el caso de las imágenes de contenido épico y las figuras de Daoiz y Velarde, aunque en particular, debemos señalar el gran protagonismo que cobra la monarquía a lo largo de las celebraciones, pues junto con *Por esos mundos* es la revista que muestra mayor número de portadas, frontispicios y reportajes interiores dedicados a Alfonso XIII en los números previos al 2 de mayo de 1908 y en los posteriores a esta fecha.

406. Salvador Nadales Zayas, “Retrato del teniente Jacinto Ruiz Mendoza”, *Militaria: revista de cultura militar*, Madrid, Universidad Complutense y Real Asociación de Amigos de los Museos Militares, n° 16, 2002, pp. 83-85; José Antonio Ramos Rubio, “El teniente coronel de los reales ejércitos Jacinto Ruiz de Mendoza, vida y hechos de un héroe”, *Anales de la Real Academia de Doctores*, Madrid, Real Academia de Doctores de España, vol. 8, n° 2, 2004, pp. 39-44, *LIEYA*, 30-4-1908, año LII, n° 16, p. 259.

407. *LIEYA*, 30-4-1908, año LII, n° 16, pp. 262-268.

408. *LIEYA*, 7-5-1908, año LII, n° 17.

409. *LIEYA*, 7-5-1908, año LII, n° 17, pp. 272-274.

Respecto al ejemplar de *Nuevo Mundo* fechado el 30 de abril de 1908 se inició con una portada en la que se reprodujo una fotografía del conjunto escultórico dedicado a los Héroes del Dos de Mayo⁴¹⁰ (imagen 4), de Aniceto Marinas, y que fue inaugurada por Alfonso XIII con motivo del centenario. Aunando en esta ocasión algo tan heroico y patriótico, como son los héroes luchando al pie de un cañón, con la Victoria observándoles y la monarquía, representada por el rey, que iba a inaugurar este monumento en Madrid, ciudad que tomó prácticamente todo el protagonismo en las celebraciones, a pesar de que en esta revista se hizo también referencia al desarrollo de los acontecimientos en Asturias, Cataluña, Andalucía, Castilla y Aragón, relatando además los hechos más destacables de los diferentes levantamientos⁴¹¹.



Imagen 4

Una vez en el interior, veremos escasas ilustraciones que acompañan a artículos referidos al Parque de Monteleón y su defensa por Daoiz y Velarde, y una reproducción de una obra de Joaquín Sorolla dedicada a los mismos⁴¹². Más adelante, volveremos a ver otro artículo dedicado en solitario a Pedro Velarde, aunque entre los anteriores textos y éste se encuentran unas páginas en las que la figura protagonista es Andrés Torrejón, más conocido por su cargo de alcalde de Móstoles, cuya estatua realizada por Aurelio Rodríguez-Vicente Carretero iba a ser inaugurada en fechas próximas⁴¹³.

410. *Nuevo Mundo* (NM), 30-4-1908, nº 747.

411. Ismael Sánchez Estevan, "La independencia y las regiones", NM, 30-4-1908, nº 747, sin paginar (sp).

412. (Anónimo), "El 2 de Mayo en Madrid. La defensa del Parque de Monteleón", NM, 30-4-1908, nº 747, sp.

413. (Anónimo), "Velarde: héroe del Dos de Mayo", NM, 30-4-1908, nº 747, sp; (Anónimo), "El alcalde de Móstoles", NM, 30-4-1908, nº 747, sp.

Esta inauguración de estatuas de los héroes de la Independencia pone de relieve lo importante que resultó en el centenario el hecho de dejar una constancia del patriotismo y la valentía de los españoles como ejemplo perdurable a través del tiempo, y que actualmente nos han servido para tener una imaginería de la contienda bélica que se repite tanto en las publicaciones como en el arte.

Mientras tanto, entremezclándose con otros artículos dedicados a *La exposición hispano-francesa de Zaragoza y Las reinas de la Mi-Carème en Madrid*, vemos una biografía escueta pero bastante bien ilustrada sobre el otro héroe de Monteleón, Luis Daoiz⁴¹⁴. Así, por medio de fotografías que muestran su casa en Sevilla, su estatua en esta ciudad y el lugar en el que murió, se hace un recorrido biográfico muy similar a los que hemos ido observando en los anteriores ejemplos y que se verán también a lo largo de las posteriores revistas que analizaremos en las siguientes páginas.

Asimismo, cabe señalar de nuevo la notable tendencia monárquica de esta revista, puesto que el último texto dedicado al 2 de mayo, fue titulado *El rey y las fiestas del centenario. Comisiones de Zaragoza y de Madrid en Palacio*, sin que en ningún momento Alfonso XIII aparezca en ninguna de las fotografías con las comisiones, que por otro lado tuvieron resultados desiguales, ya que la zaragozana pretendía su presencia en la inauguración de la ya comentada exposición hispano-francesa, a lo que el rey tuvo que responder negativamente; y la madrileña, que hizo la petición de asistencia a los actos de celebración del centenario del inicio de la guerra, la cual fue aceptada⁴¹⁵.

Ya en el siguiente número de *Nuevo Mundo* con fecha del 7 de mayo de 1908, tras las fiestas acontecidas, podemos ver el material gráfico testimonio de estas celebraciones, aunque es prácticamente monotemático debido a que todos los artículos tienen como figura principal la del rey⁴¹⁶.

No obstante, rompe con esta tendencia la portada (imagen 5), dedicada a Agustina Raimunda María Zaragoza Doménech, más conocida como "Agustina de Aragón", y un artículo interior dedicado a ella. Su lugar de nacimiento fue Reus, y muy joven se casó con un cabo de artillería, por lo que los hechos de la guerra no le eran desconocidos, resultando la profesión de su marido determinante

⁴¹⁴. Son destacables las exposiciones que se hicieron con motivo del centenario de la guerra, para más información, recomendamos la lectura de Carmen Mateos Alonso, "Lecturas, imágenes y recuerdos de la Guerra de la Independencia en el centenario del dos de mayo", *Cuadernos del Lazarillo: revista literaria y cultural*, Madrid, Asociación Internacional de Traductores, Interpretes y Profesores de Español, n° 33, 2007, pp. 69-76; (Anónimo), "Figuras del 2 de mayo. Daoiz", *NM*, 30-4-1908, n° 747, *sp*.

⁴¹⁵. (Anónimo), "El rey y las fiestas del centenario. Comisiones de Zaragoza y Madrid en Palacio", *NM*, 30-4-1908, n° 747, *sp*.

⁴¹⁶. *NM*, 7-5-1908, n° 748.

para su traslado a Zaragoza por motivos de defensa⁴¹⁷. En esta portada observamos un retrato de la heroína, claramente masculinizada a través de la chaqueta de un uniforme militar, y es que en vida obtuvo el título de Defensora de la Ciudad de Zaragoza y el de Recompensa al Valor y al Patriotismo, así como el rango militar de capitán de artillería. Aunque hay que insistir en que este caso fue tomado como una excepción a pesar de la documentada participación de las mujeres en la guerra, y su actitud vista como una curiosidad histórica y a la par impropia de una mujer más bien digna de un valor cuya única referencia podía ser la del hombre⁴¹⁸.



Imagen 5

La sección dedicada a su persona consta de una página y reitera el esquema de las anteriores biografías dedicadas a los héroes de Monteleón, con imágenes que muestran su casa de Ceuta, lugar donde murió. Se repite además la tendencia a la masculinización de su figura con frases como⁴¹⁹:

417. Miguel Lloris Beltrán, "Agustina de Aragón", *Aragoneses ilustres*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1983, pp. 9-10.

418. Hildegard Klein Hagen, "Heroínas femeninas en la Guerra de la Independencia y la Guerra Civil Española: Agustina de Aragón y Agustín de Estarobón", *Pensamiento, imagen, identidad: a la búsqueda de la definición de género*, Málaga, Universidad de Málaga, 1999, pp. 297-320.

419. César Juarros, "Figuras de la Independencia. La heroína Agustina de Aragón", *NM*, 7-5-1908, nº 748, *sp.*

“Su mirar era varonil, diáfano, fascinador, centelleante y de sus actitudes todas desprendíase un intenso perfume de energía física, de confianza en sí misma, de equilibrio físico, de serenidad del alma”.

Respecto a otros artículos, que enlazan con ésta figura, está el dedicado a “Los sitios de Zaragoza”, ilustrado con una imagen bélica como es el cuadro de E. Ramírez *Defensa de Zaragoza por el pueblo*, aparte de ofrecernos dos fotografías de los restos en estado ruinoso de los edificios que en aquel entonces todavía pervivían y que en su momento fueron testigos de la contienda.

En cuanto al rey, y los reportajes dedicados a su participación en los actos del primer centenario, se dividen en dos temáticas, la que lo muestra como figura central de las celebraciones populares a través de las fotografías, en las que sale con el príncipe de Asturias en brazos, dando una imagen de continuidad de la monarquía. Así, en el frontispicio, junto a una imagen de este tipo leemos:

“S. M. el Rey con el Príncipe de Asturias en los brazos al llegar a la Plaza del Dos de Mayo para presenciar la fiesta escolar que se verificó en la histórica puerta de Monteleón en la mañana del 3 del actual”.

Y la que lo muestra como detentador de la autoridad militar, y que se puede observar en las fotografías incluidas en el texto titulado “Centenario del 2 de mayo. Las fiestas en Madrid”, en las que el ejército paseó por todo Madrid encabezado por Alfonso XIII en lo que se llamó “procesión cívica” y que no desaprovechó la ocasión de pasar triunfante por debajo del balcón situado en la calle Mayor, desde el que Mateo Morral cometió su “horrible atentado” en 1906 el día de su boda.

Este número de Nuevo Mundo, si bien había sido iniciado por una imagen como la de Agustina de Aragón, concluirá con dos reportajes gráficos referidos de nuevo al monarca con motivo de las inauguraciones de los monumentos dedicados al alcalde de Móstoles y a los héroes de la Independencia, dando una imagen del rey a modo de benefactor del pueblo a la manera de los evergetas griegos.

5. Por Esos Mundos. Publicación mensual de literatura, arte y actualidades

El número de páginas de esta revista es notablemente mayor a las anteriormente analizadas que oscilan entre las 15 de *La Ilustración Española y Americana* en su número correspondiente al 8 de mayo y las 34 de *Nuevo Mundo* en los ejemplares del 30 de abril y 7 de mayo, ya que en este caso se llega hasta las 98. Esto fue probablemente debido a la periodicidad de esta publicación, de carácter mensual, como anuncia en su subtítulo, frente a la semanal de las anteriores.

Sin embargo, a pesar de contar con más páginas que ninguna de las revistas mentadas, nos encontraremos con muchas menos alusiones directas a la guerra de la Independencia, ya que las referencias a ella serán mucho más veladas, por

lo menos en su número correspondiente a abril⁴²⁰, a pesar de que desde marzo, veremos cómo comienza a publicarse por entregas una “narración histórico-novelesca de los tiempos de Napoleón Bonaparte”, titulada “El dios de arcilla” y escrita por H. C. Bailey, que bien podría ser la traducción de una obra de juventud del escritor Henry Christopher Bailey no publicada como novela en su país de origen⁴²¹.

Otra narración que veladamente nos sitúa en una etapa cronológica próxima a la guerra es “De las memorias de un afrancesado”, novela que se reprodujo por entregas en *Por esos Mundos*, escrita por el prolífico escritor y periodista Augusto Martínez Olmedilla, y en la que desde la óptica de un afrancesado, se nos relata la vida en la Corte en un ambiente decadente y necesitado de cambios que reactivasen la vida política⁴²².

Pero a pesar de estos dos textos, que continuarán en el siguiente número de mayo, no hay ilustraciones ni imágenes notables que coincidan en alguna temática de las que ya hemos visto o que pudieran aportar otros puntos de vista. No hay pues referencia alguna a las biografías de Luis Daoiz, Pedro Velarde y el Parque de Montealeón; alusiones a Agustina de Aragón, al alcalde de Móstoles, así como tampoco aparece por ninguna parte Alfonso XIII, cumpliendo la revista con su finalidad puramente literaria ya anunciada en su subtítulo.

Está tónica cambió en el número editado en mayo, en el que encontraremos más referencias directas al hecho bélico, y cumpliendo con los tópicos, también presentará a todos los héroes ya vistos y nombrados, exceptuando a Jacinto Ruiz y Mendoza, uno de los personajes que menos han aparecido a lo largo de las publicaciones y cuya biografía se recoge en estas páginas.

Así pues, y en orden, volveremos a ver la novela “De las memorias de un afrancesado”⁴²³, con sus capítulos dedicados a la toma de Calatayud y el asalto de Roa; la tercera parte de la narración “El dios de arcilla”⁴²⁴, un artículo dedicado al centenario, firmado por José de la Corte, titulado “El Dos de Mayo de 1808. Recuerdos de hace cien años”⁴²⁵, en el que se retoma al tema de Montealeón; otra narración escrita por Eduardo Zamacois titulada “María del Rosario. Episodios de

420. *Por Esos Mundos (PEM)*, abril de 1908, n° 159.

421. H. C. Bailey, “El dios de arcilla”, *PEM*, abril de 1908, n° 159, pp. 300-314.

422. Augusto Martínez Olmedilla, “De las memorias de un afrancesado”, *PEM*, abril de 1908, n° 159, pp. 341-344.

423. Augusto Martínez Olmedilla, “De las memorias de un afrancesado”, *PEM*, mayo de 1908, n° 160, pp. 385-391.

424. H. C. Bailey, “El dios de arcilla”, *PEM*, abril de 1908, n° 160, pp. 395-410.

425. José de la Corte, “El Dos de Mayo de 1808. Recuerdos de hace cien años”, *PEM*, abril de 1908, n° 160, pp. 412-416.

la guerra de 1808⁴²⁶ y, por último, un artículo dedicado a Agustina de Aragón, llamada aquí “Agustina Zaragoza” y Jacinto Ruiz y Mendoza al que antes hacíamos alusión, escrito por L. M. Escauriaza⁴²⁷.

A pesar de las diferencias en los contenidos, este número de mayo coincide con el anterior en un gran contenido literario y escasa importancia de las imágenes, a pesar de que los personajes irán acompañados de sus retratos y las novelas por entregas fueron ilustradas; pero aún así, *Por Esos Mundos* no es tan relevante en el plano visual, sino en la temática, que no es más que la repetición de la ya analizada y que deja constancia de lo recurrente del imaginario popular para tratar estos hechos transcurridos los cien años.

6. Gedeón. El periódico de menos circulación de España

De entre todas las revistas vistas anteriormente, culturales, de actualidad o literarias, destaca *Gedeón* por su contenido satírico ya anunciado en su subtítulo, y es que a lo largo de sus páginas, recorreremos las situaciones más diversas acompañados de un personaje cuyo nombre da título a esta revista y creado por el dibujante Sileno, pseudónimo de Pedro Antonio Villahermosa y Borao⁴²⁸. Dos son los ejemplares escogidos también en esta ocasión, uno previo a las celebraciones fechado el 25 de abril de 1908 y el siguiente número, del 3 de mayo.

Respecto a la revista correspondiente al 25 de abril⁴²⁹, tendremos que ir al interior para ver las alusiones al aniversario de la guerra resultando éstas muy escuetas, pues tan sólo se hace referencia a una suscripción popular que se llevó a cabo desde el ayuntamiento madrileño para sufragar y colaborar con los gastos de la conmemoración, y que a falta de palabras, queda reflejada por el personaje Gedeón mirando con media sonrisa un cartel en que se anuncia dicha suscripción situada bajo una placa en la que está inscrito Alcaldía de Madrid⁴³⁰.

426. Eduardo Zamacois, “María del Rosario. Episodios de la guerra de 1808”, *PEM*, abril de 1908, n° 160, pp. 418-423.

427. L. M. Escauriaza, “Agustina de Aragón y Jacinto Ruiz. Dos héroes de antaño”, *PEM*, abril de 1908, n° 160, pp. 432-438.

428. Para saber más consultar José Antonio Llera Ruiz, “Una historia abreviada de la prensa satírica en España: desde *El duende crítico de Madrid* a *Gedeón*”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Madrid, Universidad Complutense, 2003, n° 9, p. 203-214.

429. *Gedeón*, 25-4-1908, año XIV, n° 648.

430. *Ibidem*, p. 2.

Posiblemente, este dibujo a plumilla sin firmar fue realizado por Moya, uno de los colaboradores de esta revista.

La siguiente referencia al centenario, vendrá de nuevo en forma de un pequeño anuncio y de nuevo alude a la suscripción popular, ya que dice⁴³¹:

“Gedeón ha tenido el gusto de contribuir a la suscripción a las fiestas del Centenario de la Independencia con 26 pesetas, una más que D. Alejandro Pidal y que el conde de Romanones”.

Finalmente, con la misma alusión a la suscripción como *leit motiv*, vemos una caricatura en la que Gedeón le cede el protagonismo al alcalde de Madrid como testigo de las aportaciones de Romanones y Pidal, terrateniente y político adscrito al Partido Liberal y consejero de Estado respectivamente en esos momentos⁴³² (imagen 6). Éste rodeado de tullidos vestidos a la manera goyesca les muestra una bandeja con las miserables aportaciones que ha conseguido recaudar, mientras en segundo plano se ven a los dos políticos avanzando a paso rápido y mirando desde lejos la escena principal.



¡VIVA EL RUMBO!
LA SUSCRIPCIÓN PARA HONRAR A LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA

Imagen 6

Bajo la ilustración, que ocupa la página completa vemos su título *¡Viva el rumbo! O la suscripción para honrar a los héroes de la independencia* y las palabras puestas en boca del alcalde a modo de explicación a los héroes: “Pidal,

431. *Ibidem*, p. 9.

432. *Ibidem*, p. 10.

25 pesetas, Romanones, 25 pesetas... No es mucho ¡Pero qué demonios! Menos da una piedra”.

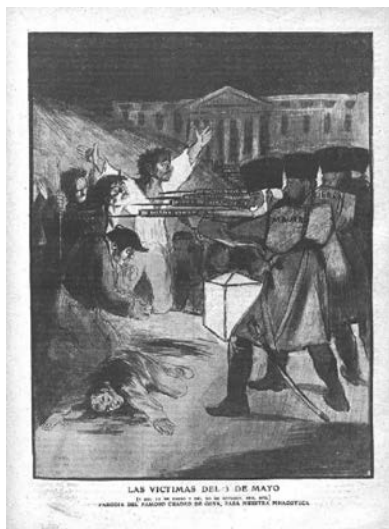


Imagen 7

En cuanto al número publicado el 3 de mayo, la portada sí que estará dedicada a los acontecimientos, pues Gedeón aparece haciendo una genuflexión y ofreciendo una flor “(...) la única de la que dispone... La que llevaba en el lado izquierdo” a los pies del monumento dedicado a los héroes del 2 de Mayo recién inaugurado⁴³³.

En las páginas interiores se verá un poema cuyo enunciado, “Dos de mayo de 1808”, en nada tiene que ver con su contenido, ya que está dedicado al por aquél entonces presidente de Gobierno Antonio Maura⁴³⁴.

Sin embargo, sí que veremos dos ilustraciones más referentes al aniversario, la primera, toma como base *Los fusilamientos del dos de mayo* de Goya (imagen 7), aunque en la parte de los franceses los que estén cargando contra el pueblo serán políticos como el criticado presidente Antonio Maura y Juan de la Cierva y Peñafiel, ministro de Gobernación, en una metáfora del abuso de poder⁴³⁵.

433. *Gedeón*, 3-5-1908, año XIV, n° 649.

434. *Ibidem*, p. 3.

435. *Ibidem*, p. 4.



Imagen 8

La segunda, mucho más festiva que la anterior, corrió a cargo de Sileno y su opinión de lo que debería ser *La invasión francesa de 1908* (imagen 8), mientras que Gedeón exclama “A las armas ciudadanos”, ya que nos muestra a una bailarina de can-can bailando en un teatro en el que sólo hay hombres como espectadores, aportando de esta forma una visión renovada y, desde luego, totalmente desenfadada en contraste con todas las analizadas en las publicaciones anteriores⁴³⁶.

7. Conclusiones

Transcurridos cien años del inicio de la guerra, vemos cómo ésta es recordada por todas las publicaciones escogidas de similar forma, exceptuando el caso de *Gedeón*; ya que en su mayoría su tratamiento fue constituido por tópicos, como la repetición de las biografías de los llamados “héroes de la Independencia”, la aparición de Alfonso XIII en diversas actitudes durante las celebraciones, y por ende, el recuerdo de la monarquía borbónica usurpada representada por las personas de Carlos IV y a Fernando VII. No obstante, destacan como excepción, los artículos referidos a los protagonistas de la contienda en los que aparecen semblanzas de José I Bonaparte, o de otras personalidades francesas, ya que a pesar del ensalzamiento de la dinastía destronada, sus personas son

⁴³⁶. *Ibidem*, p. 8.

tratadas con objetividad, sobre todo en el caso de José I, no publicando ni haciendo alusión a ninguno de los abundantes retratos satíricos que se le hicieron en la misma época de su reinado, y que han sobrevivido hasta hoy.

Ya en la parte más gráfica, el uso de los grabados y cuadros de Francisco de Goya fue algo común, pues podemos afirmar que estos han pasado al imaginario colectivo, como muestra de los sucesos bélicos, precisamente por su dura expresividad en algunas ocasiones, y por su dinamismo en otras, aunque toda su obra referida a este periodo tiene un punto en común, y es la crítica hacia la barbarie de la guerra, que en este caso estuvo representada y orientada en opinión hacia los invasores.

Sin embargo, entre todos estos recuerdos, semblanzas, imágenes y afanes propagandísticos de la monarquía borbónica contemporánea a la época de las celebraciones, detentada por Alfonso XIII, destaca la revista satírica *Gedeón*, quien pone la nota de diferencia respecto a todas las analizadas anteriormente, pues a pesar de hacer alusiones a la guerra, éstas serán tomadas como punto de partida para la crítica social. En una recreación de *Los fusilamientos del dos de mayo*, los ejecutores no serán otros que las personalidades del gobierno; las suscripciones populares serán tomadas a broma haciendo hincapié en la poca importancia que cobran los verdaderos protagonistas de la batalla, que no son otros que el pueblo raso, respecto a la que se han tomado por sí mismos todos aquellos que los usan como excusa para aparecer en la prensa, y, por último, como ejemplo destacado, trivializando definitivamente el conflicto, con la alusión a la invasión francesa de 1908, que no es otra que una atractiva mujer bailando can-can.

Por tanto, no es de extrañar que por un lado, *Alrededor del Mundo*, *La Ilustración Española y Americana*, *Nuevo Mundo* y *Por esos Mundos*, y por otro, *Gedeón*, contrasten en su solemne y repetitivo tratamiento del tema con el estilo satírico de ésta última, resultando entre todas ellas ser un reflejo tanto de la visión que se quiso dar a través de las autoridades por medio de las publicaciones, como de la que se tuvo en los ámbitos más populares, lo que facilita además llegar a un término medio en el estudio de las diferentes versiones y opiniones de los sucesos acaecidos cien años antes, a través de las comparativas y análisis de las mismas.